

REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

La maternidad, de moda

—¿Quién es esa artista?—nos pregunta la joven dependienta, curiosa ante la llamativa portada de la revista que hemos dejado por unos segundos sobre el mostrador.
—¿Puede venir?—la muchacha la estudia con atención y yo la estudio a ella. No pierde detalle; el peinado, el vestido, el maquillaje, la postura y... el niño que tiene entre sus brazos.
—Es muy guapa, ¿verdad?—suspira.
—Con el maquillaje, las luces y la ayuda del fotógrafo no es difícil ser guapa—trato de desengañarla. Todo es truco.
—¿Hasta el niño?—siente rápida.
—Eso es. Hasta el niño.

—Adivinamos que la jovencita del mostrador ensayará en sus ratos libres el arreglo del cabello, la sonrisa, la colocación de la artista, quizá, quizá, hasta el gesto más insignificante maternal de la fotografía.
En el falso mundo de la propaganda publicitaria el tener un hijo es para las artistas de cine la última pizca de la moda. No, la artista que se precie que no arrulle entre sus brazos ante las cámaras fotográficas a un recién nacido.

Como es lógico, nada tenemos que objetar a ese argumento de la demografía ni que los matrimonios cumplan con su más específico cometido. Y que las artistas de cine, como sucede afortunadamente con más frecuencia de lo que parece, tengan al margen de su profesión una vida normal de esposas y madres de familia, sólo merece nuestra admiración a toda mujer trabajadora y nuestro respeto a la madre.

Pero éstas, precisamente porque tienen una idea más seria y responsable de la maternidad, no la utilizan como armas de propaganda y si nos enteramos alguna vez de los nombres o de la cantidad de sus hijos, es de una manera casual o circunstancial.

Lo que sorprende a nuestra sensibilidad femenina quizá «pasada de moda» y lo que alarma a nuestra conservadora y tradicional manera de pensar, es este frívolo manejo del «hijo», como si se tratara de un pasajero e intrascendente accidente sobre el momento.

Confesamos que en el amor, ni el mismo matrimonio, tomados con esa soltura de «este cojo, éste dejó», nos afecta tanto como esa falta de responsabilidad que vemos iniciarse ante la idea de ser madre.

Se basa nuestra doble alarma primero, por las desgarradoras consecuencias que palpamos cada día, de una infancia o de una juventud víctimas de unos hogares deshechos; pero segundo, y sobre todo mirando más a lo que de cerca nos atañe, por la mala ejemplaridad que esto supone a nuestras propias muchachas tan propensas a la imitación. Y eso porque temamos que ellas lleguen a separar la idea de la maternidad con la del sacramento del matrimonio, que siempre serían contadas excepciones, sino precisamente porque dentro de éste adopten una peligrosa actitud y cometan la fácil equivocación de sólo ver en el papel de madre una bonita y decorativa estampa descuidando su real y más profunda belleza, basada en el sacrificio y abnegación.

Nadie ignora el extraordinario «reblanqueamiento» de las nuevas generaciones. Las niñas no pueden soportar los rigores de unas modernas instalaciones escolares, que sus madres vivían imperturbables, sin añorar castañuelas ni comodidades; las jóvenes no son capaces del menor esfuerzo doméstico sin considerar que el Universo se les viene encima, y las jóvenes esposas y madres entran en sus nuevos deberes como en un juego, en el que no están dispuestas a ceder la menor baza de comodidad o de egoísmo.

No ignoramos ni regateamos admiración a toda una magnífica juventud que sabemos que existe, a la que nada de esto atañe, a quienes una sólida formación y una buena inteligencia colocan infaliblemente en el camino de la paz y de la felicidad posibles, pero que como los pueblos que la consiguen, tampoco tienen historia... pública.

La jovencita del mostrador sigue con el estudio de la revista.
—Esta artista tiene ya niños de dos o tres maridos diferentes. ¿Debe de ser un buen rollo?—comenta.

—Seguramente.
—No debe importarle. Cada año la vemos con un nuevo niño en brazos. ¿Y está tan guapa... y es que lo del niño hace «muy mono», ¿no le parece?

Y disimula una rápida mirada al espejo, mientras esboza casi insensiblemente un gesto maternal.

MARICHU DE LA MORA

El tráfico en las grandes ciudades

El tranvía vuelve a entrar en servicio... pero bajo tierra

Hasta ahora se consideraba como un dogma del tráfico el que el tranvía debiera desaparecer de las capitales modernas porque trastorna demasiado el tráfico automovilístico. Debía ser sustituido por el autobús. Una serie de grandes capitales mundiales suprimieron en efecto el tranvía. En Alemania, se decidió en Hamburgo, hace poco, eliminar el tranvía dentro de diez años. Pero de repente, surgieron defensores al tranvía condenado a muerte. Entre ellos figura el ingeniero Joachim Fester, director del tranvía Francfort, quien no habla sólo desde el comprensible punto de vista de competencia, sino que sus argumentos tienen una base sólida.

Los conductores automovilísticos se quejan del tranvía porque perturba el tráfico y lo mismo de los autobuses, mientras los conductores de los tranvías, a su vez, maldecen a los primeros porque trastornan el tráfico de línea. El peatón, aquel fósil de los tiempos remotos, corre el peligro de quedar aplastado entre ellos. El rápido aumento de los automóviles en Alemania hace urgente una nueva organización del tráfico. Uno tiene que desaparecer de la calle de la capital: o el tranvía o el coche. El coche debe obtener «autopistas municipales», que en algunas ciudades alemanas ya se han acreditado. En general será, sin embargo, el tranvía el que tiene que ceder; tendrá que desplazarse por debajo de la pista.

El profesor doctor ingeniero Kurt Leibbrand, de la Escuela Técnica Superior de Zurich, publicó en la serie de escritos de la Asociación del Tráfico Público de Essen un estudio titulado «La dificultad del tráfico en las ciudades». Observa que las ciudades tienen dos veces y media el número de habitantes que en el año 1900 y que cada habitante viaja hoy diez veces más en coche que entonces. Para cada persona en la ciudad se necesita hoy dos veces y media más superficie que hace medio siglo, sobre todo por causa del tráfico automovilístico. En total, la utilización de las calles por habitantes es hoy sesenta veces mayor que en 1900. La superficie de calles de las ciudades alemanas aumentó, sin embargo, en el mismo período, sólo en 1,75 veces, y las carreteras nuevas se hallan en la mayoría de las veces fuera del centro del tráfico.

En estas cifras indiscutibles se basan los amigos del tranvía. Los estadísticos americanos calcularon que el hombre que se mueve en un medio de locomoción pública ocupa sólo 0,65 metros cuadrados de la superficie,

Ensayo de una nueva droga contra el cáncer de pulmón

LONDRES, 21. — Tres médicos, uno de ellos indio, afirman que una nueva droga llamada tretamina, ha salvado la vida de varios pacientes que sufrían un inoperante cáncer de pulmón.
Los médicos en cuestión, en un informe publicado en la revista «The Lancet», declaran que de 43 personas tratadas con la nueva droga, 30 han mejorado y cuatro de ellas han vuelto a su vida normal. Sin este tratamiento, según los médicos, la mayor parte de los 43 hubieran muerto en el plazo de tres meses.—Efe.

Epidemias

No se asusten ustedes, porque no hay nada que temer, al menos por el momento. No hay epidemias a la vista, aunque la gripe siempre suele ser buena aliada del frío. La que tratamos de hacer es un breve resumen de la estadística de enfermedades lúdicas en nuestra capital y provincia a lo largo del pasado año, resumen que debemos a la amable atención del jefe provincial de Sanidad y al puntual esmero del personal de la Sección de Epidemiología.

La enfermedad más frecuente en Valladolid durante el 1959 fue la gripe, registrándose un total de 18.162 casos, de los que el mayor porcentaje correspondió a la provincia —17.837— y el menor a la capital —1.325—. La gripe fue benigna, pese al maleficio de que viene rodeada, pues sólo causó 17 muertos. La diferencia con el año 1958 es tremendamente superior, pues en dicho año sólo se registraron 4.991 casos, con cinco muertos.

Le sigue en importancia el sarampión, enfermedad que se duplicó en casos, con relación al año anterior —4.501 casos, frente a 2.211—, si bien el número de muertos sólo aumentó en uno —cinco y cuatro, respectivamente—, lo cual resulta bien esperanzador. Se observa, no obstante, que los pueblos dan un por-

Carta de la Ría Una torre salvada

No se trata de ningún campanario, como del título de esta carta pudiera desprenderse, sino de una torre-fortaleza de las que tanto abundaron por el señorío de Vizcaya, cuando los nobles formaban bandos irracionalmente y se mataban unos a otros con una enconada rivalidad que tanto daño en la baja Edad Media a estas tierras. Eran los señores de la Tierra Llana o labradora que luchaban contra las villas, sus concejos y sus privilegios. La zona de Valmaseda fue pródiga en torres-fortalezas como centro de las Encarcelaciones que era. En las demás merindades que agrupaban a las anteiglesias del señorío, también abundaron las construcciones pétreas, almenadas, sobre cuyo ingreso, adolelado, ponía el hidalgado su escudo con el mismo talante con que acostumbra a empuñar a caballo contra cualquier enemigo bandido.

Muchas de estas torres nobiliarias han desaparecido. Así por ejemplo las que había sobre las murallas que cercaban las Siete Calles bilbaínas, como la Sietema Torre de Zubideaga, en cuyo escudo campeaban las mismas armas que ahora tiene la villa de Bilbao. También a lo largo del curso del río Nervión y de su afluente el Ibaizabal, florecieron estos castillos o torres como los que ocuparon la zona de la anteiglesia de Abandó, que ahora es la parte noreste de Bilbao: torres de Basurto, Arce, Urtizar, Norta de Salcedo, Bascochea, etc.

En la vega de Detusto se construyeron otras dos torres: la de Madariga, que ha dado nombre al paraje donde ahora se alza una barriada de casas municipales, denominada así precisamente, «Torre Madariga», y la torre de Larraco o Larraco-torre, que es la que ahora se ha librado de la destrucción gracias al celo de la Comisión de Monumentos y de la Asociación de Amigos de los Castillos de Vizcaya, que tiene más torres que castillos, según ya dicho en alguna de mis crónicas pasadas.

Al avanzar el urbanismo por la zona deustarria—uno de los altavoces de la población bilbaína—se ha ido ganando terreno a la campiña y lo que era vega está dejando de serlo a (Sigue en quinta plana)

Nadie ha querido los bienes de Jarabo
MADRID, 21.—La subasta de los bienes que pertenecieron a Jarabo ha sido declarada desierta al no concurrir ni un solo postor. El secretario del Juzgado número 21, del que procedía el edicto de subasta, leyó por tres veces la convocatoria y el tipo de tasación que como se sabe es de 14.300 pesetas. Los bienes serán nuevamente subastados, esta vez ya en cantidad libre, y si tampoco hubiera postor, se adjudican al Estado.—Cifra.

Carta de Barcelona La ópera, los toros y los «marines»

Diez de la noche. Escenario. Gran Teatro del Liceo. Espléndido cielo azul y tubos corrientes. Realismo. Consultamos periplo nuestro reloj. En efecto, diez de la noche. Es el octavo día de la temporada de ópera en el Festival Wagner. No más telones de fondo con pinturas y colores más o menos exactos. Las máquinas del celicorramo proyectaron desde lo fondo del escenario tubos algodonosos, cañales, tempestad, lluvia o fuego, cuando el argumento lo requiera. Cada obra tendrá sus propios efectos especiales, su cinta particular.

Al compás de la voz de la soprano Gertrude Grob-Pandi sube y baja la atención, que es medida de lo emocional. ¡Ah!, olvidaba presentarles a John H. Smith, cabo de servicio en el portaviones «Saragat». Dos filas delante mio. Corrido blanco sobre las rodillas, el típico casaca de los marinos americanos. A su lado, y al mio, los escotes de las damas, algunos generosos. Y la uniformidad hecha smoking de los hombres. Atentos todos ahora a las inflexiones de voz de la soprano Mava Mavka y la mezzo Kirsten Thraut-Petersen, heroínas de la tercera y última parte de «El anillo del Nibelungo», que es «El caso de los dioses». En el entracte oímos el acento claro y franco, de Illinois, de John Smith, zamarra azul y gorrito blanco. Alguien dice: «Mirad a XX (aquí el nombre del primer ministro de ese país) que es un hombre de enorme éxito (millonario). Está en Barcelona para ir a la feria de la «Smoking». Llevaba un traje «claro y cobraba de color. ¡El escándalo!» El caso, magistralmente dirigido por el joven profesor Tristán Senick, va sin crecimientos. El estr-

Si mañana, o cualquier día, se anuncia una corrida de toros en el Polo, nadie se asombre. Sería un organizador don Pedro Barja, propietario de plaza de toros y fuera de la Península, cines y otros espectáculos. El domingo 17 de enero, primera novillada de la temporada en las Arenas. A un mes escaso de ser clausurada la anterior. Hasta marzo es la ocasión de los novillados para en cortijos andaluces o dehesas castellanas, añadan días de fama. El señor Barja, de las facultades, el domingo fueron tres toreros, desconocidos: «El Vito», Manolo Carra y José Morón «Facultades». Bajo la chaqueta un jersey de lana de color Fuera, con el frío, la oportunidad. Al rato, los caballos sencillos de toreros y marinos. Entre ellos estrujos, seguro, mi amigo Smith.

Y un Brynner le ha salido un competidor: «Chamorro». Con el pelo al cero, dejado en una barbería de Sevilla, espera poder cindir la vida de ciudad y entrenarse en el campo. El domingo de toros aparece en Arlés (Francia). Completan la terna Aparicio y Manolo González Manolo, retrato hace ocho temporadas, coincidiendo con el inicio de la prohibición de toros despuados, «vuelvo». «Nostalgia de aplausos» o «arcas vacías»: ¿quien lo sabe?

NUEVOS PREMIOS
El Nadal hace tiempo traspasó nuestras fronteras. Críticos de París estaban en los salones del Ritz barcelonés la noche de Reyes. Con el esmoquinado «destino» oficial un nuevo premio: «El S'Agaró de literaturas latinas». Don José Enseña, patriota de S'Agaró—centro de la veñad de la Costa Brava—, es el patrocinador del premio. Se adjudicará a la mejor novela publicada en idiomas latinos.

La noche sigue. Se habla de otro premio internacional de constituir. Concurrirán novelas escritas en español, francés, italiano y alemán. La composición del jurado será muy variada. Una selección de países correspondiente a cada uno de los idiomas, asegura la publicación de la novela premiada, en varios países. «Una novela»

MARCELLO ALONSO-CORTES

Nueva ofensiva francesa en Argelia

ARGEL, 21. — Las fuerzas francesas han intensificado sus operaciones contra los rebeldes en el curso de las últimas 43 horas, según ha anunciado un portavoz militar en esta capital.—Efe.

Disturbios laborales en Guatemala

GUATEMALA, 21. — Fuerzas de la Policía y del Ejército han arrojado bombas de gases lacrimógenos desde vehículos de la Policía y ambulancias para dispersar a 10.000 manifestantes que protestan contra el Gobierno por haber despedido a los empleados del Instituto de Seguridad Social que se habían declarado en huelga del hambre.—Efe.

La sin nombre

La llaman «la sin nombre», porque nadie se acordó de bautizarla. ¡Pobrecita! Tan centrada y tan dejada de la mano de los médicos. Menos se han acordado de que en el mismo corazón de la ciudad «haya una calle que tenga que denominarse «la que va desde Miguel Ángel Claudio Moyano». ¿Será porque es corta? ¿Será porque ninguna casa de vecindad tiene acceso desde sus aceras? ¿Será el médico que tiene, nos parece mal que habiendo calles que se las conoce por dos, tres y cuatro nombres, ésta podría no tener ninguno. Que si un día ocurre algún acontecimiento en ella, el cronista de la ciudad se va a encontrar en un apuro muy grande, tan grande como el que ahora se han encontrado quienes al declarar dirección prohibida—¡pájame Dios!—parte de la calle de Claudio Moyano, no han tenido más remedio que emplear una docena de palabras para que muchos se hayan quedado aún a medias.

L. MARTINEZ DUQUE

(Ilustración de Medina)

La foto de hoy



No sabemos la historia, pero bien podemos imaginárnala. Los soldados avanzan, en uno de esos rincones de fuego que aún le quedan al mundo, y de pronto ven algo tan enternecedor, tan gracioso, tan lindamente torpe, como un asno recién nacido... Si quieren ustedes, puestos a echarle emoción a la cosa, podemos matar a la madre... ¿La matamos?... Pues, sí; la matamos... Los soldados, de pronto, ven un asno recién nacido, junto al muelle y aún caliente bulto de la madre. La soledad del burrito es absoluta, tan absoluta que está sólo en la tierra de nadie. Los soldados no dudan... Ellos podrán tener corazón para meterle a otro hombre una bala entre ceja y ceja, pero no pueden dejar abandonado, temblando de angustia y de incompreensión, a un asno tan niño que no le ha dado tiempo ni a habituarse sus redondos ojos a la luz, a un asno tan niño que sólo le ha dado tiempo, en realidad, a tener miedo.

Los soldados no dudan. Uno, el que mejor canta, el de la novela más guapa, el que bebe más vino, se echa a los hombros el animalillo, que pesa poco más, muy poco más que la mochila cuando va completa... Por la noche, habrá fiesta en el campamento. Fiesta grande: el asno irá de chabola en chabola, y las manos, al acariciarle el tupe, rubricarán la presentación oficial. En la chabola que sirve para todo—para almacén, para barbería, para botiquín—, se le hará un cacho de sitio y, para empezar, se le impondrá un pesbre con un casco de guerra...

Si, ha podido ser ésta la historia. Acaso, sí. Si no, es lo mismo, porque, en fin de cuentas, se trata de una historia vulgar, de una historia cualquiera... Pero la foto es bonita. Es bonita y puede significar la reintegración de la estirpe de Rucio, el darse vuelta las cosas, un todo patas arriba, con el que, en sí mansedumbre, ni siquiera sueña. Puede significar tantas cosas... Al menos, que no hace falta ser poeta para amar a un burro.—FELIX ANTONIO.

LA VOZ DE LA CALLE

La fiebre tifoidea cobró su tributo con dos muertes entre 255 casos, de los que 197 se registraron en pueblos y 28 en la capital. Es preciso no perder de



vista a esta enfermedad, pues en lugar de reducirse, aumentó al doble con relación al año anterior. Y si decimos lo de la vigilancia no es, para los médicos, sino para el público, que frecuentemente contraviene las medidas

Ultima columna

Hermanos por ahí

Queridos todos los que no es- táis con nosotros: Es maravilloso saber que, en esta semana del 18 al 25 de enero, nosotros los cristianos protestantes o los cristianos cismáticos y nosotros los cristianos católicos estamos rezando para que esta Iglesia, la Iglesia del Señor, sea una y no esté desgarrada, rota en muchas Iglesias. Creemos en el mismo Padre, que está en los cielos, y en su Cristo, y en su Espíritu Santo. Pero, y sin embargo, estamos separados, mal avenidos, con frecuencia reprochándonos nuestras faltas mutuamente y hasta llenándonos como los peores enemigos. La cosa viene de muy atrás, de siglos, y unos con otros hemos cometido demasiadas injusticias y hasta crímenes. Y como la cosa viene de siglos, hemos ido acumulando a través de todos ellos prejuicios, ideas erróneas o falsas, que nos inculcaron desde pequeños, y a veces nos encontramos con los obstáculos insuperables que hemos levantado nosotros mismos.

Pero para esto rezamos unidos estos días, para que entre nosotros y nosotros se realice la unión—«a fin de que el mundo crea»—cuando y por los medios que Dios quiera, mientras nosotros también nuestros esfuerzos para conocerlos, para amarnos sobre todo, estando seguros de que el día en que nos merezcamos la unidad de la Iglesia, esa unidad llegará; pero ahora no somos cada uno de nosotros en la Iglesia más que un obstáculo a la unidad y a la santidad a causa de nuestro pecado, nuestro orgullo, nuestras intenciones torcidas. Y esta idea de San Francisco Javier en una de sus cartas me ha impresionado, sobre todo, cuando he estado decidido a criticar muchas cosas y cuando he pensado que muchas otras iban muy despacio en la Iglesia.

El padre Couturier, ese hombre que tanto luchó y sufrió por nuestra unidad, decía: «El católico no sabe dominar hoy su orgullo espiritual». Y es cierto, y el orgullo nunca es de Dios, y os lo confesamos. Pero ahora se trata de orar con oración humilde y he recordado una vez que he escrito en un periódico español—la de Segorbe—que no podía leerse una plenaria tan llena de espíritu de Cristo, que he pensado en seguida en mi propia alma. He aquí en su parte más significativa: Por la poca importancia que hemos concedido a esta palabra tuya: «Aún tengo otras ovejas que no están en este reedil; también de ellas debo cuidar; y ellas escucharán mi voz... Te pedimos perdón, Señor. Por la ironía, la estrechez de espíritu o la exageración de nuestras contracciones con nosotros los hermanos cristianos; por nuestros intranquilidades y nuestros juicios severos. Por todas las violencias culpables que hayan podido ser ejercidas en otros tiempos e inaplicable todavía hoy, por nosotros con relación a nuestros hermanos cristianos. Por todas las actitudes de orgullo y de suficiencia que háyamos podido mostrar, a través de los siglos, con relación a nuestros hermanos cristianos y por todas nuestras incomprensiones para con ellos. Por los malos ejemplos de nuestra conducta que ha retrasado, disminuido o destruido los efectos de la gracia en las almas de todos nuestros hermanos cristianos. Por el olvido de una oración frecuente, fervorosa, fraternal por ellos. Te pedimos perdón, Señor. Por encima de razas, de nación, por encima de nuestras ignorancias, de nuestros prejuicios de nuestras enemistades instintivas. Unos, Señor Jesús».

Porque la unidad de la Iglesia no puede nacer de que nosotros y nosotros sacrificásemos puntos de vista, concepciones o puntos de vista inconciliables del cristianismo, sólo puede venirnos de Dios. Las otras uniones son las de los políticos a quienes no importa la verdad y si solamente la clientela, el tener razón siempre, el vencer, el ser el martillo del adversario. Desde pequeños nos enseñaron, nada cristianamente, a estar orgullosos de que nuestra Patria fuese «martillo de nuestra Patria y menos que nuestra Patria sea martillo de nadie. El Señor dijo una vez a San Francisco de Sales: Mi nombre es Jesús, que no quiere decir el que condena, sino el que salva.

J. JIMENEZ LOZANO

Ciudad de Dios

Creemos en el mismo Padre, que está en los cielos, y en su Cristo, y en su Espíritu Santo. Pero, y sin embargo, estamos separados, mal avenidos, con frecuencia reprochándonos nuestras faltas mutuamente y hasta llenándonos como los peores enemigos. La cosa viene de muy atrás, de siglos, y unos con otros hemos cometido demasiadas injusticias y hasta crímenes. Y como la cosa viene de siglos, hemos ido acumulando a través de todos ellos prejuicios, ideas erróneas o falsas, que nos inculcaron desde pequeños, y a veces nos encontramos con los obstáculos insuperables que hemos levantado nosotros mismos.

Pero para esto rezamos unidos estos días, para que entre nosotros y nosotros se realice la unión—«a fin de que el mundo crea»—cuando y por los medios que Dios quiera, mientras nosotros también nuestros esfuerzos para conocerlos, para amarnos sobre todo, estando seguros de que el día en que nos merezcamos la unidad de la Iglesia, esa unidad llegará; pero ahora no somos cada uno de nosotros en la Iglesia más que un obstáculo a la unidad y a la santidad a causa de nuestro pecado, nuestro orgullo, nuestras intenciones torcidas. Y esta idea de San Francisco Javier en una de sus cartas me ha impresionado, sobre todo, cuando he estado decidido a criticar muchas cosas y cuando he pensado que muchas otras iban muy despacio en la Iglesia.

El padre Couturier, ese hombre que tanto luchó y sufrió por nuestra unidad, decía: «El católico no sabe dominar hoy su orgullo espiritual». Y es cierto, y el orgullo nunca es de Dios, y os lo confesamos. Pero ahora se trata de orar con oración humilde y he recordado una vez que he escrito en un periódico español—la de Segorbe—que no podía leerse una plenaria tan llena de espíritu de Cristo, que he pensado en seguida en mi propia alma. He aquí en su parte más significativa: Por la poca importancia que hemos concedido a esta palabra tuya: «Aún tengo otras ovejas que no están en este reedil; también de ellas debo cuidar; y ellas escucharán mi voz... Te pedimos perdón, Señor. Por la ironía, la estrechez de espíritu o la exageración de nuestras contracciones con nosotros los hermanos cristianos; por nuestros intranquilidades y nuestros juicios severos. Por todas las violencias culpables que hayan podido ser ejercidas en otros tiempos e inaplicable todavía hoy, por nosotros con relación a nuestros hermanos cristianos. Por todas las actitudes de orgullo y de suficiencia que háyamos podido mostrar, a través de los siglos, con relación a nuestros hermanos cristianos y por todas nuestras incomprensiones para con ellos. Por los malos ejemplos de nuestra conducta que ha retrasado, disminuido o destruido los efectos de la gracia en las almas de todos nuestros hermanos cristianos. Por el olvido de una oración frecuente, fervorosa, fraternal por ellos. Te pedimos perdón, Señor. Por encima de razas, de nación, por encima de nuestras ignorancias, de nuestros prejuicios de nuestras enemistades instintivas. Unos, Señor Jesús».

Porque la unidad de la Iglesia no puede nacer de que nosotros y nosotros sacrificásemos puntos de vista, concepciones o puntos de vista inconciliables del cristianismo, sólo puede venirnos de Dios. Las otras uniones son las de los políticos a quienes no importa la verdad y si solamente la clientela, el tener razón siempre, el vencer, el ser el martillo del adversario. Desde pequeños nos enseñaron, nada cristianamente, a estar orgullosos de que nuestra Patria fuese «martillo de nuestra Patria y menos que nuestra Patria sea martillo de nadie. El Señor dijo una vez a San Francisco de Sales: Mi nombre es Jesús, que no quiere decir el que condena, sino el que salva.

J. JIMENEZ LOZANO

Nueva ofensiva francesa en Argelia

ARGEL, 21. — Las fuerzas francesas han intensificado sus operaciones contra los rebeldes en el curso de las últimas 43 horas, según ha anunciado un portavoz militar en esta capital.—Efe.

Disturbios laborales en Guatemala

GUATEMALA, 21. — Fuerzas de la Policía y del Ejército han arrojado bombas de gases lacrimógenos desde vehículos de la Policía y ambulancias para dispersar a 10.000 manifestantes que protestan contra el Gobierno por haber despedido a los empleados del Instituto de Seguridad Social que se habían declarado en huelga del hambre.—Efe.

La sin nombre

La llaman «la sin nombre», porque nadie se acordó de bautizarla. ¡Pobrecita! Tan centrada y tan dejada de la mano de los médicos. Menos se han acordado de que en el mismo corazón de la ciudad «haya una calle que tenga que denominarse «la que va desde Miguel Ángel Claudio Moyano». ¿Será porque es corta? ¿Será porque ninguna casa de vecindad tiene acceso desde sus aceras? ¿Será el médico que tiene, nos parece mal que habiendo calles que se las conoce por dos, tres y cuatro nombres, ésta podría no tener ninguno. Que si un día ocurre algún acontecimiento en ella, el cronista de la ciudad se va a encontrar en un apuro muy grande, tan grande como el que ahora se han encontrado quienes al declarar dirección prohibida—¡pájame Dios!—parte de la calle de Claudio Moyano, no han tenido más remedio que emplear una docena de palabras para que muchos se hayan quedado aún a medias.

L. MARTINEZ DUQUE

(Ilustración de Medina)

GARGANTAS SANAS ANTIBIOTIS EN BOCA Y GARGANTA. TOS-ANGINAS-RONQUERA. Refresco la boca y perfuma el aliento. PASTILLAS KOKI DE MENTOL-PENICILINA.